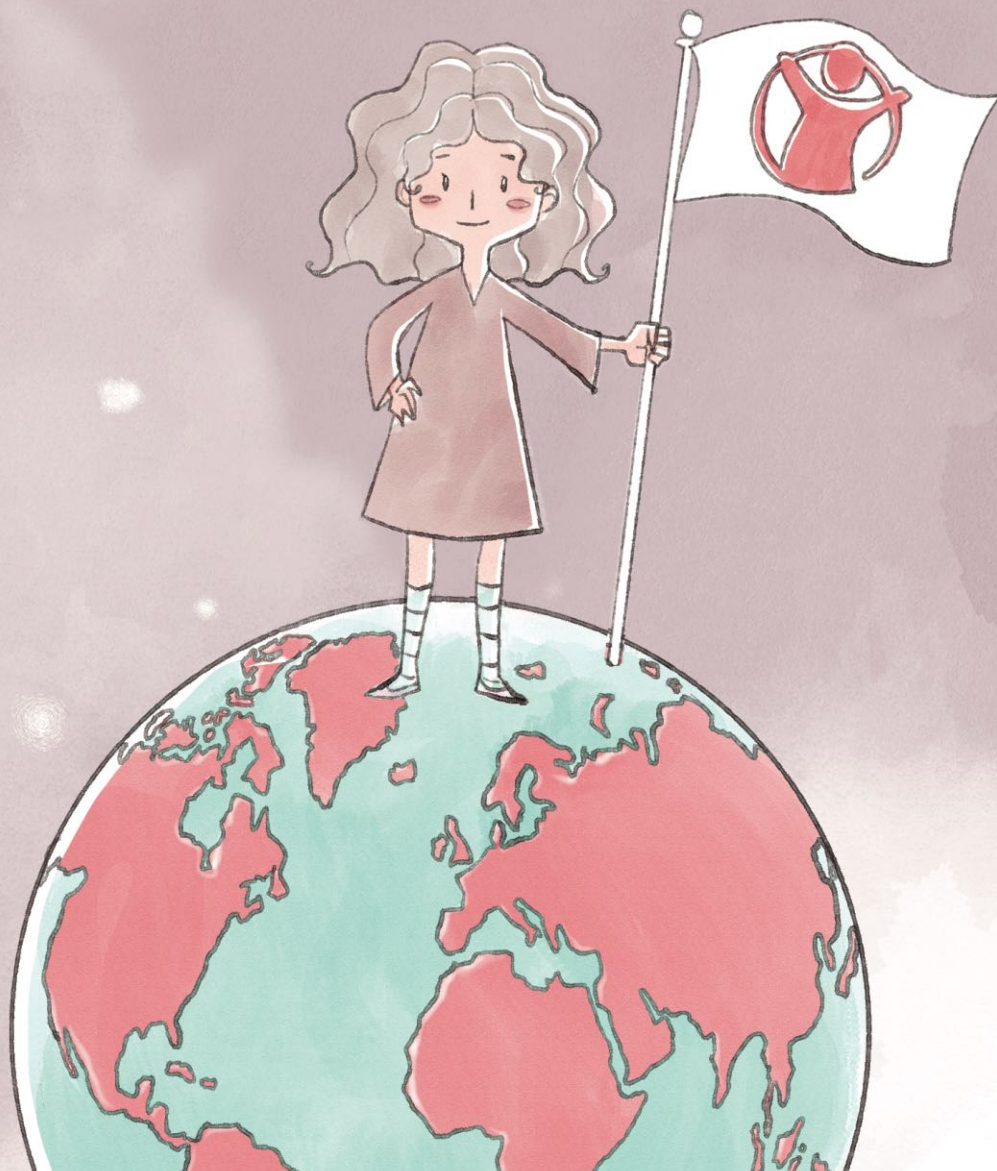
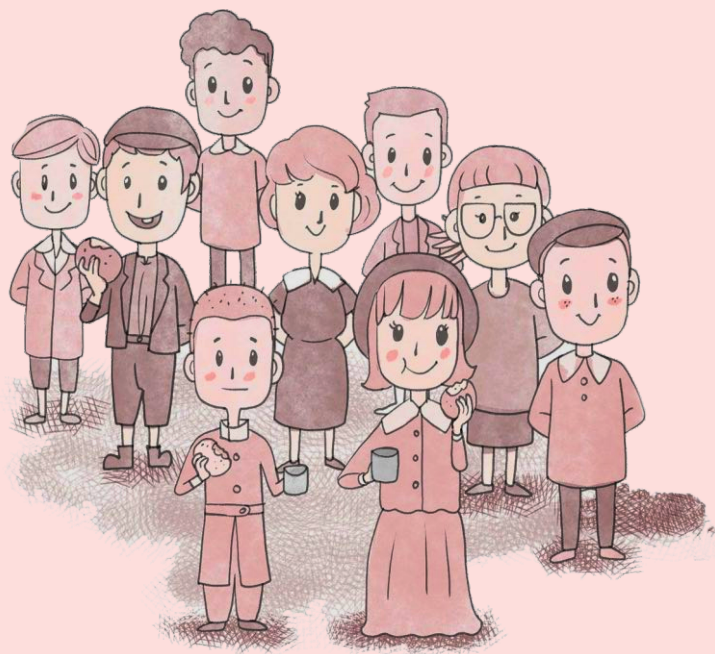
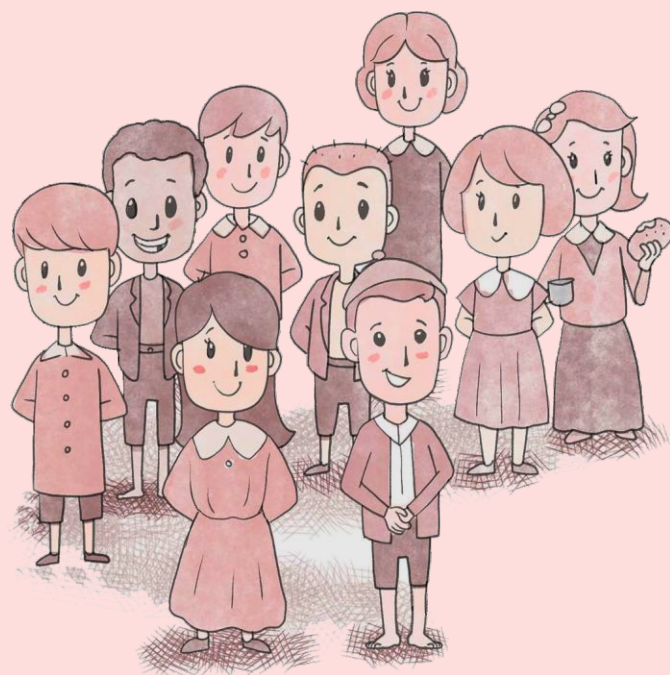


Eglantyne Jebb

• una vida dedicada a la niñez •









Eglantyne Jebb: una vida dedicada a la niñez

Este libro es una colaboración entre Save the Children Suiza
y Save the Children México

CEO Suiza
Ömer Güven

CEO México
María Josefina Menéndez Carbajal

Texto
Mónica Rojas

Ilustraciones
Iván Reséndiz, Rafael González, Rosa María Campos, Ulises Ríos.

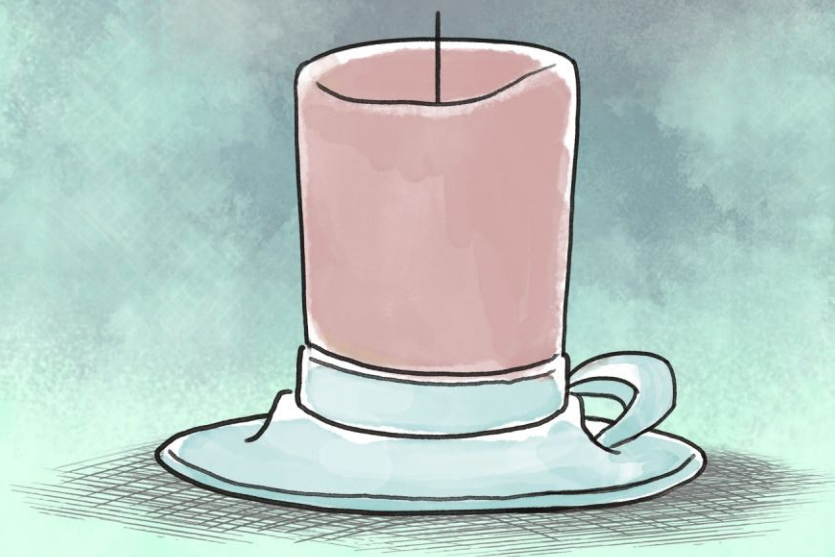
Diseño
Patricia Arellano





“Cada generación de niñas
y niños ofrece a la humanidad
la posibilidad de reconstruir
al mundo de su ruina”

Eglantyne Jebb



Antes de que empieces a leer mi historia,
voy a pedirte que enciendas una vela.
Mírala bien...



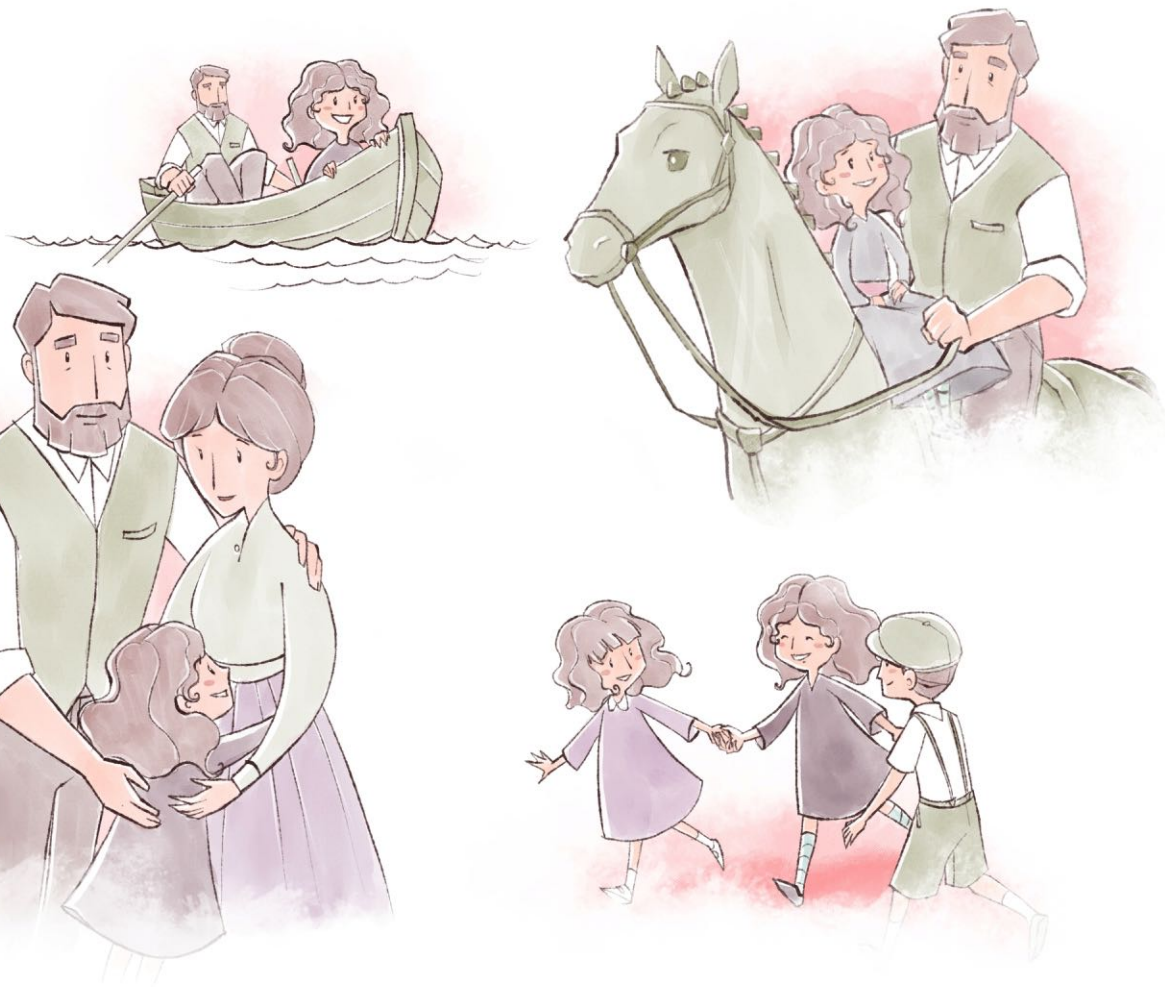
... y deja que te cuente de lo intensa que puede
llegar a ser una suave luz en la oscuridad
del mundo.



Nací el 25 de agosto de 1876 en una hermosa casa de campo en el Reino Unido. Cinco años más tarde, el 3 de marzo de 1881, nació mi hermana Dorothy, mi colega y cómplice durante toda la vida.



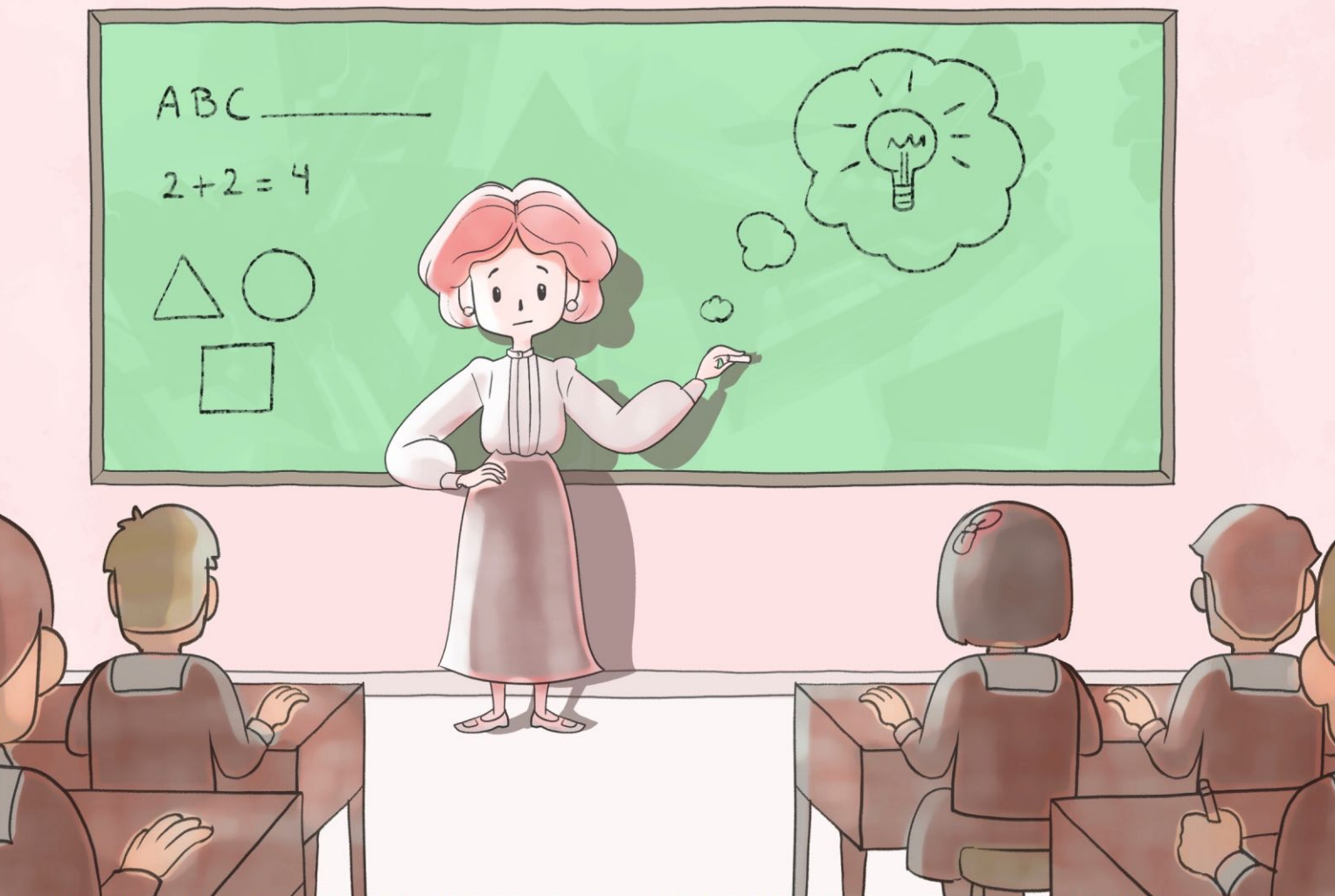
Mis padres, Arthur y Eglantyne Louisa, siempre estuvieron interesados en ayudar a los demás. Mi mamá emprendió un movimiento para enseñar ciencias del hogar y manualidades a la gente del pueblo y papá, hombre de leyes, estaba interesado siempre en participar en los asuntos de la localidad.



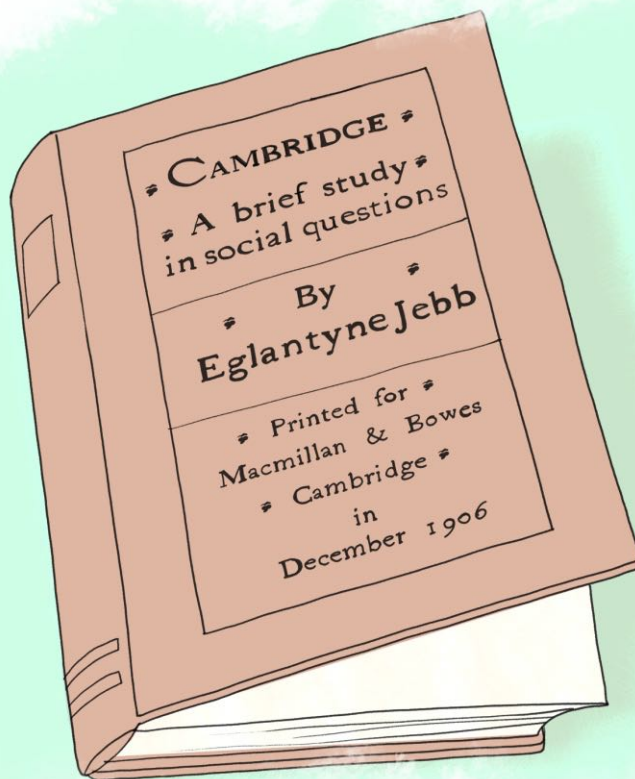
Fuimos seis hermanos. A mí me encantaba montar a caballo, nadar, pasear en barco y leer. Sin duda, mi infancia fue muy feliz y privilegiada.



A mis 19 años, tuve la oportunidad de ingresar a la Universidad de Oxford, donde estudié Historia. Sin embargo, algo me decía que mi camino estaba unido al de la niñez... y decidí convertirme en maestra.



¡Vaya decisión! Ser maestra resultó muy frustrante. Me esforzaba mucho, pero eso no era suficiente para mejorar la vida de mis estudiantes. La mayoría eran de familias muy pobres. Yo quería hacer más. ¿Cómo lograr un cambio en la vida de los más desfavorecidos?, pensé.



Entonces, decidí volverme miembro de una organización de caridad en la ciudad de Cambridge. Allí escribí un libro sobre la pobreza del lugar, en el que concluía, entre otras cosas, que era importante que las niñas y los niños fueran a la escuela, al menos, hasta los catorce años.

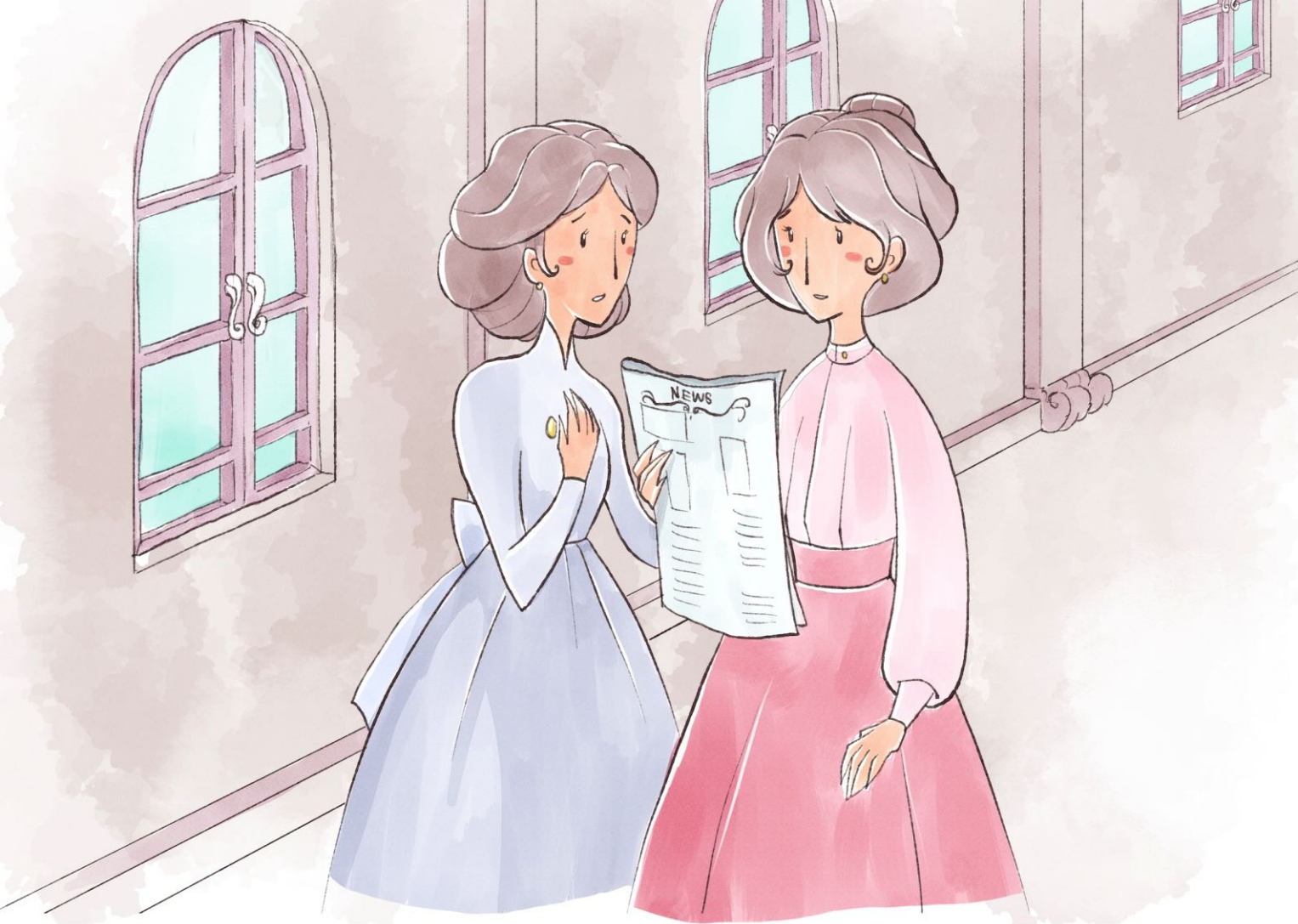




En aquel entonces, 1913, estalló la Guerra de los Balcanes. Fui a la zona del conflicto para ayudar directamente a los miles de refugiados heridos y enfermos que hacían grandes filas para recibir un plato de sopa.

Me impresionó ver los rostros tristes de los pequeños que ya no jugaban, ni sonreían. Solo lloraban pensando en sus hogares destruidos

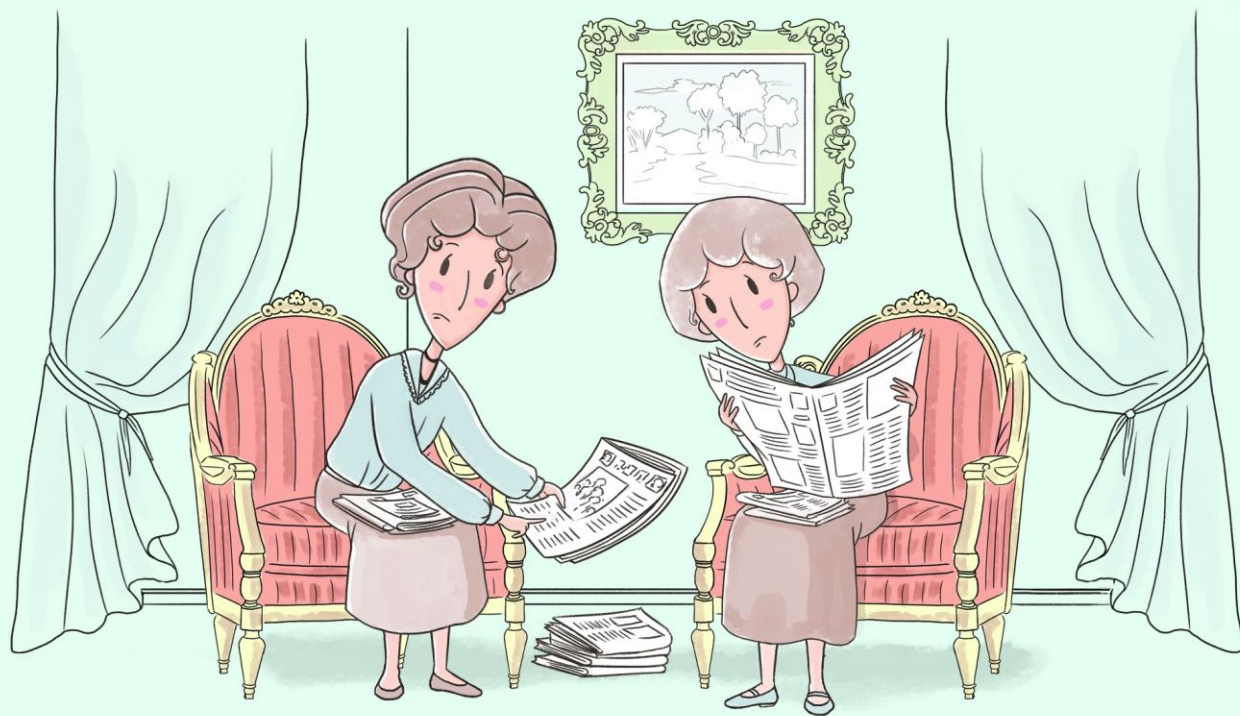
Con esas caritas grabadas en mi mente, volví a la paz de mi hogar en Londres, pero no me quedé de brazos cruzados.



Empecé una campaña para recolectar dinero para ayudar a las víctimas de la guerra, aunque no tuve el éxito esperado y eso me hizo sentir muy mal. Mi hermana Dorothy compartía conmigo la tristeza y la preocupación por la infancia, así como las ganas de contribuir e intentar mejorar la situación.

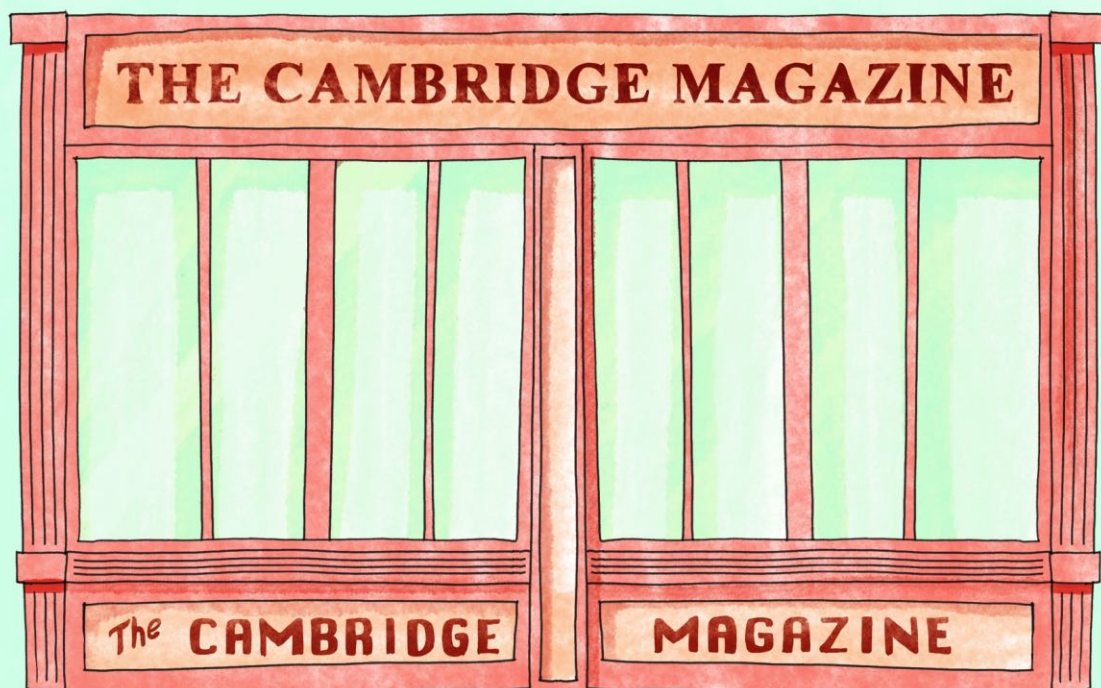
Las cosas empeoraron en 1914, cuando estalló la Primera Guerra Mundial. El panorama se vislumbraba muy oscuro... ¿qué podía conseguir alguien tan pequeño ante una tragedia tan grande?





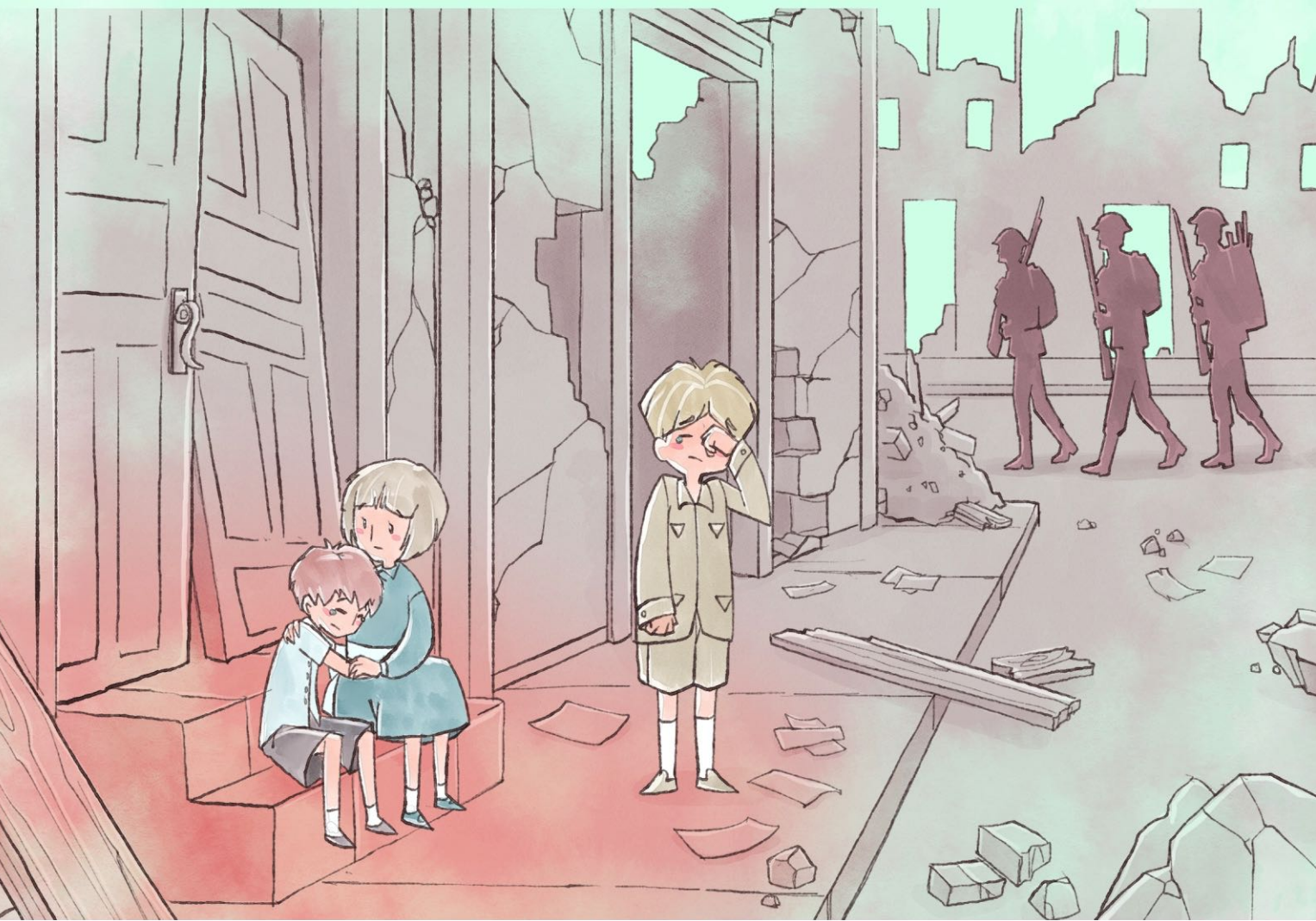
Mi hermana Dorothy estaba convencida de que el primer paso hacia el cambio era que la gente estuviera bien informada y que no solo supieran lo que decían los diarios del país, así que se dedicó a traer a Londres unos cien periódicos de todo el mundo, todos con diferentes puntos de vista. Yo le ayudaba a traducir los que estaban en francés y en italiano.







Mi hermana creó su propio periódico y también escribía para la revista "Cambridge Magazine" con mucho éxito. Las dos estábamos muy bien informadas sobre las atrocidades que sufrían las víctimas, sobre todo, las niñas y los niños. Queríamos que los lectores vieran la realidad para que se dieran cuenta de lo importante que era ayudarles.



La Primera Guerra Mundial terminó el 11 de noviembre de 1918. Duró 4 años, 3 meses y 14 días. Muchos millones de personas murieron, otros se quedaron sin hogar y buscaron refugio principalmente en Rusia, Serbia, Francia, Bélgica, Alemania y Armenia. Seis millones de niñas y niños quedaron huérfanos.

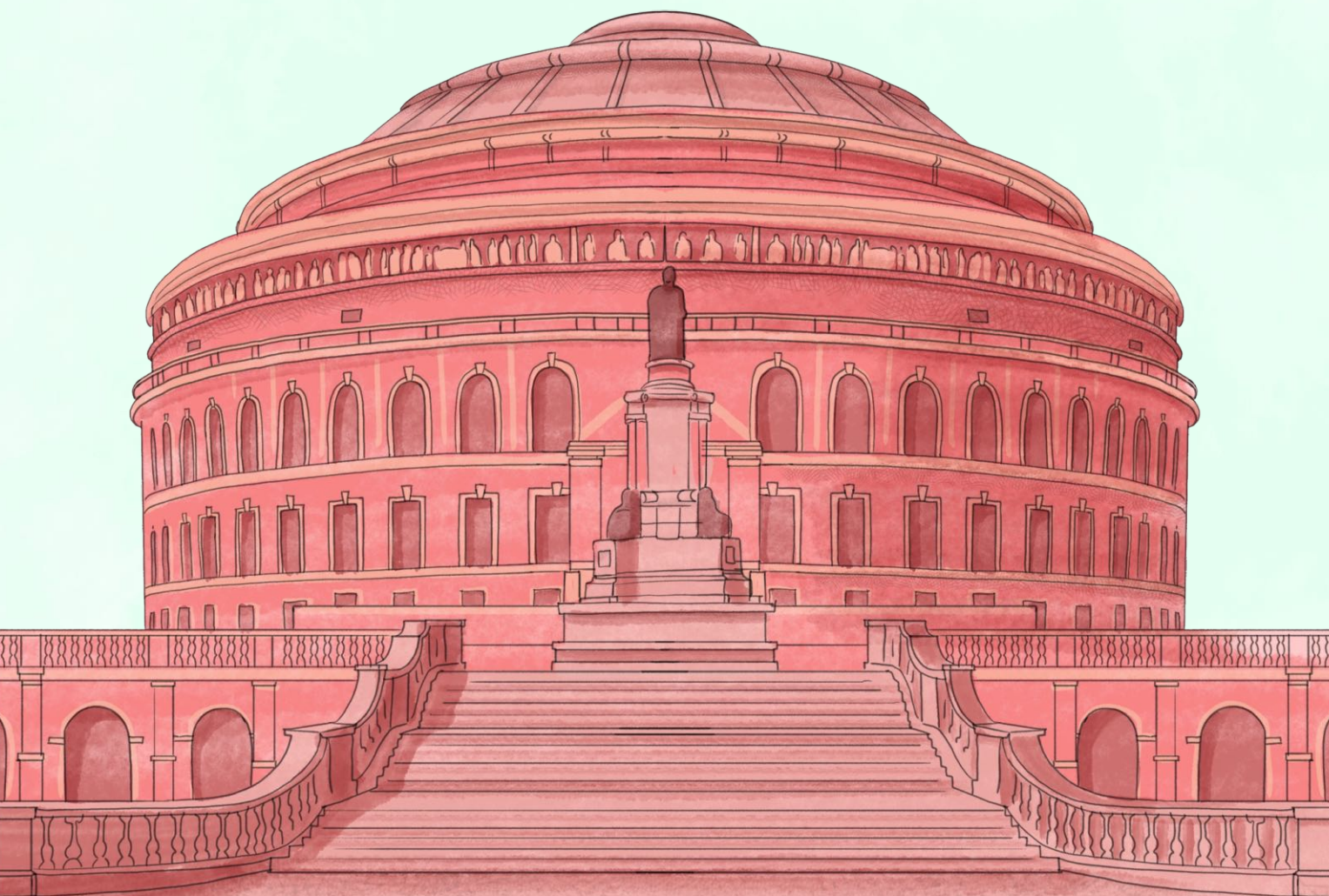
Los números eran horripilantes,
¡teníamos que luchar contra la tragedia!

Días después repartí propaganda en las calles de Londres con fotografías reales de las niñas y los niños de Austria. Eso provocó que la policía me detuviera.



Le expliqué al juez que así de débiles y enfermos estaban las pequeñas y los pequeños, por eso necesitaban nuestra ayuda. Tan convincente fui, que él también donó dinero para salvar a las niñas y los niños y pude salir libre.

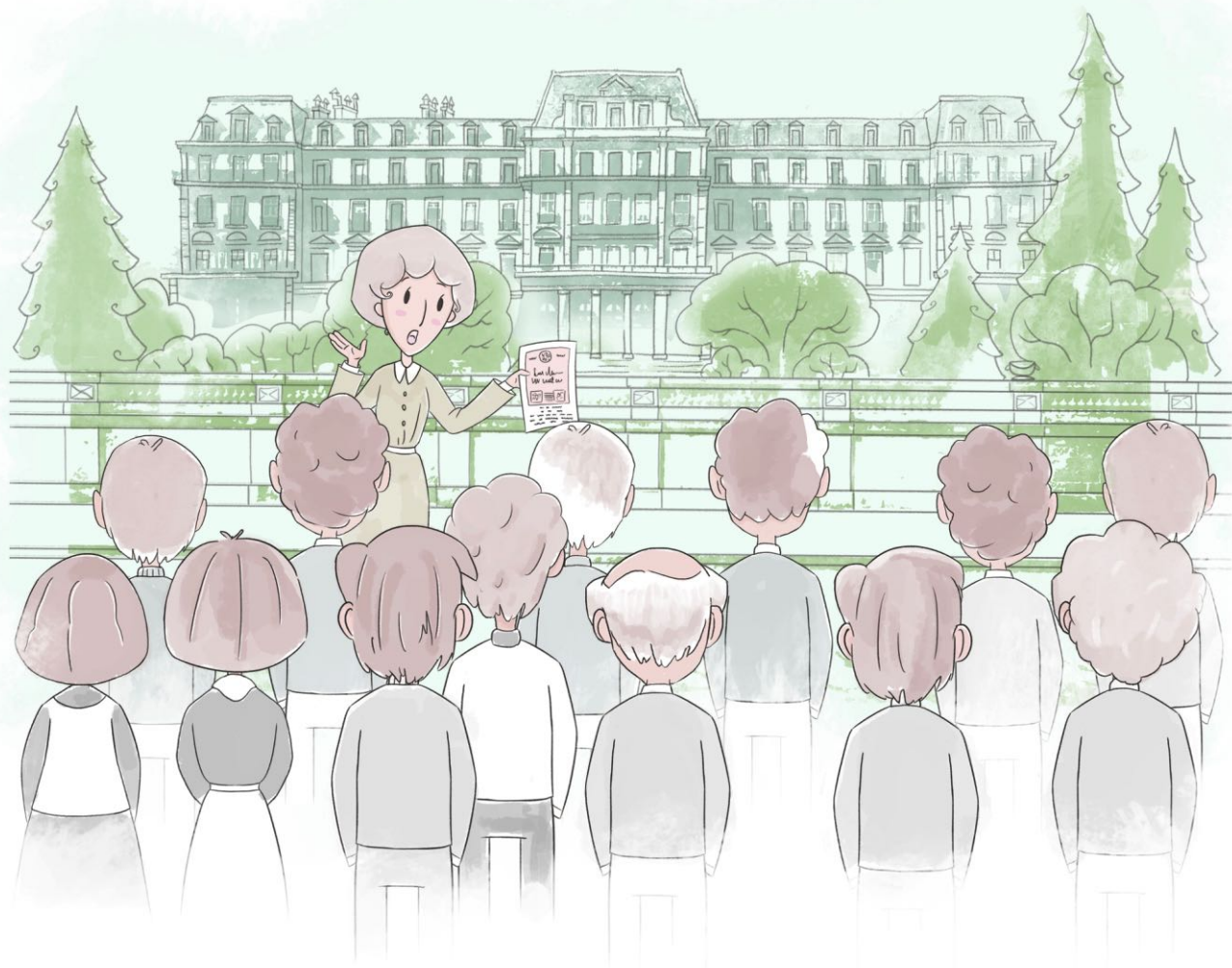
Poco después, mi hermana
logró reunir a un grupo de personas
interesadas en ayudar a las niñas y los niños
de los países más afectados y así creamos
Save the Children Fund.



El 19 de mayo de 1919, Dorothy y yo fuimos al Royal Albert Hall a explicar a una multitud que era importante ayudar a las niñas y los niños víctimas de la guerra.

Muchos pensaron que éramos unas traidoras, pues pretendíamos beneficiar a la niñez de países enemigos.

Era un ambiente muy tenso. Incluso, algunos asistentes tenían manzanas podridas esperando el momento oportuno de lanzármelas.



Pero mis palabras terminaron por convencerles de que: “Todas las guerras son guerras contra las niñas y los niños”.

Ese día logramos reunir ¡10 mil libras! Una gran cantidad de dinero con la que compramos alimentos que repartimos a las niñas y los niños de Austria y Berlín, capital de Alemania.

Abrimos nuestra primera oficina en Escocia y el dinero llegaba a su destino. **Save the Children** era un nombre que la gente empezaba a conocer, pero yo sentía que debíamos esforzarnos más para que nuestro movimiento fuera universal.

Así que viajé a Ginebra, en Suiza, para crear,
en enero de 1920, la Unión Internacional
Save the Children. Ya no solo se ayudaría
a las niñas y los niños víctimas de la guerra,
sino a todos los que lo necesitaran.

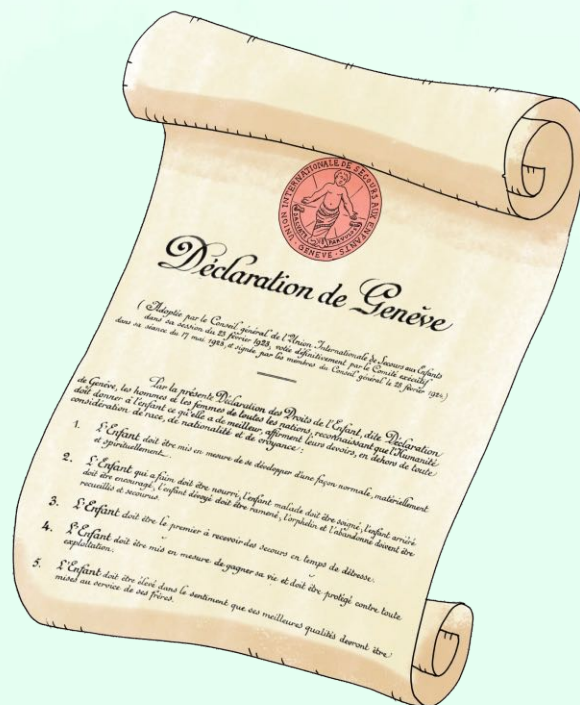




En 1921, la humanidad sufrió otra tragedia: una gran hambruna en la región de Volga, en Rusia. Ayudamos, salvamos miles de vidas, pero yo insistía en que nuestro esfuerzo no era suficiente.



Una tarde de 1922, subí al Monte Salève en Ginebra.
Con mucha inspiración, escribí un borrador que en 1923
di a conocer con el nombre de Declaración de los
Derechos del Niño.

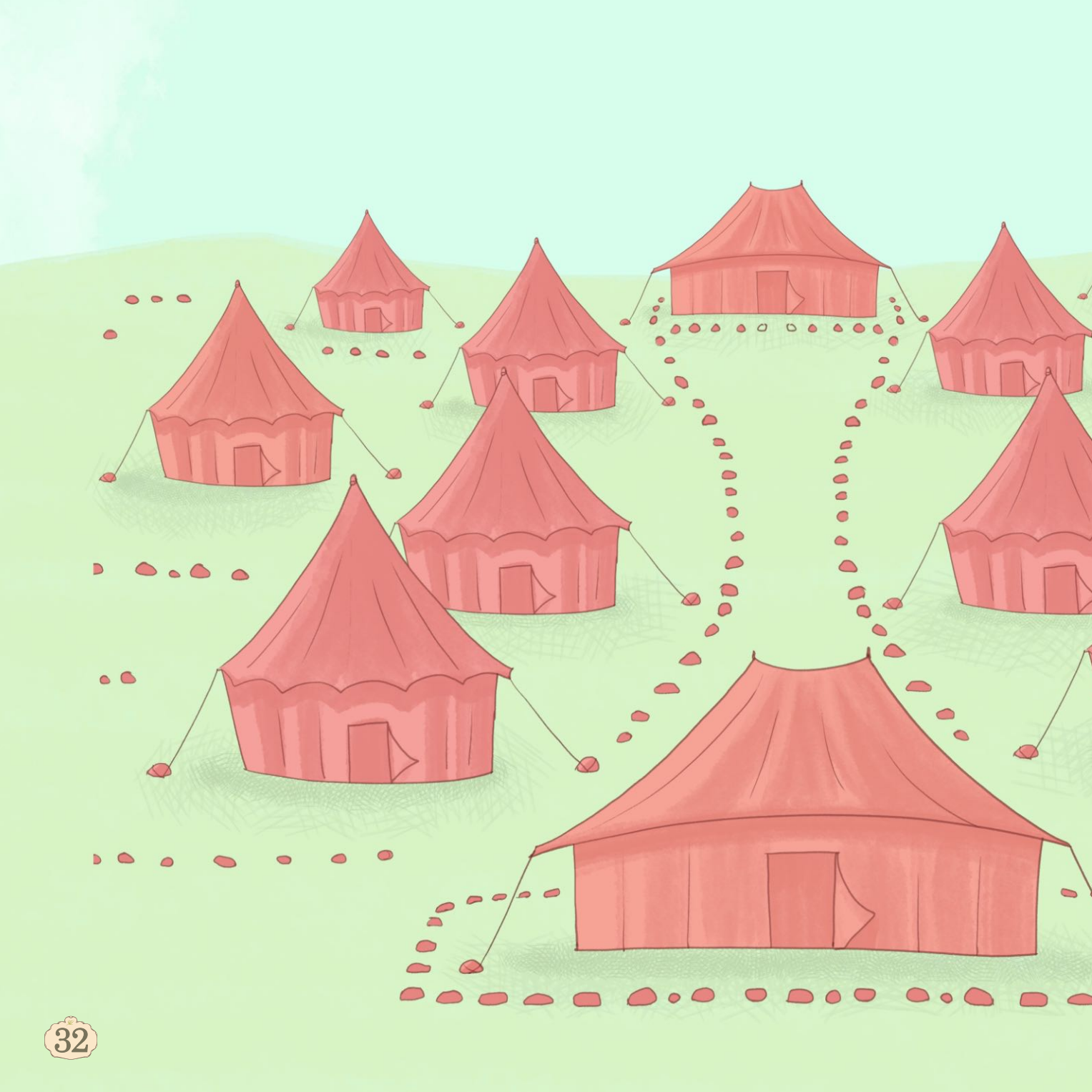


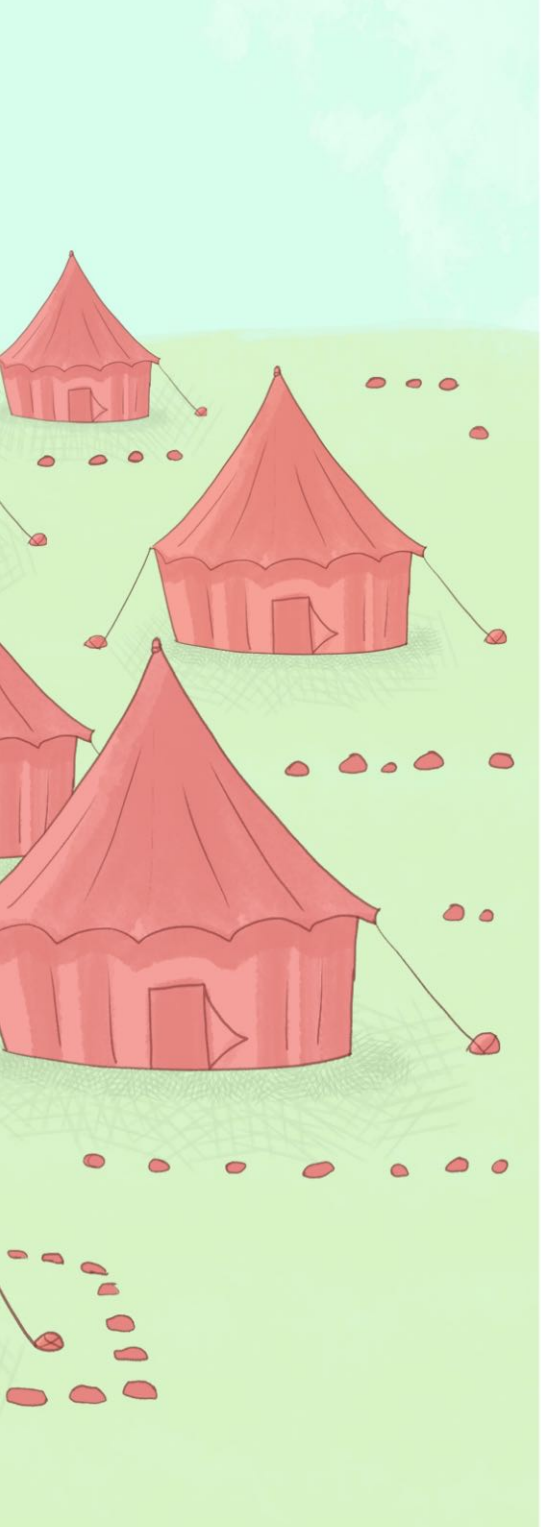
Un año después, esa Declaración fue aprobada por la quinta asamblea de la Sociedad de Naciones, un acontecimiento muy importante.



“Deberíamos reclamar algunos derechos para las niñas y los niños y trabajar para su reconocimiento universal”.







En **Save the Children**, trabajábamos con mucha intensidad. Era 1925 y creábamos aldeas para refugiados en Bulgaria y Albania.

En Hungría, brindábamos formación profesional a los jóvenes y, lo que empezó como una pequeña flama, se transformaba en una intensa luz de esperanza... una luz que no alcanzaba a iluminar otros continentes.

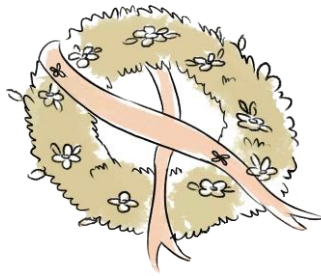
Las niñas y los niños de África y Asia estaban más desfavorecidos que los de Europa, por lo que empecé a desarrollar un plan para llegar a ellos.



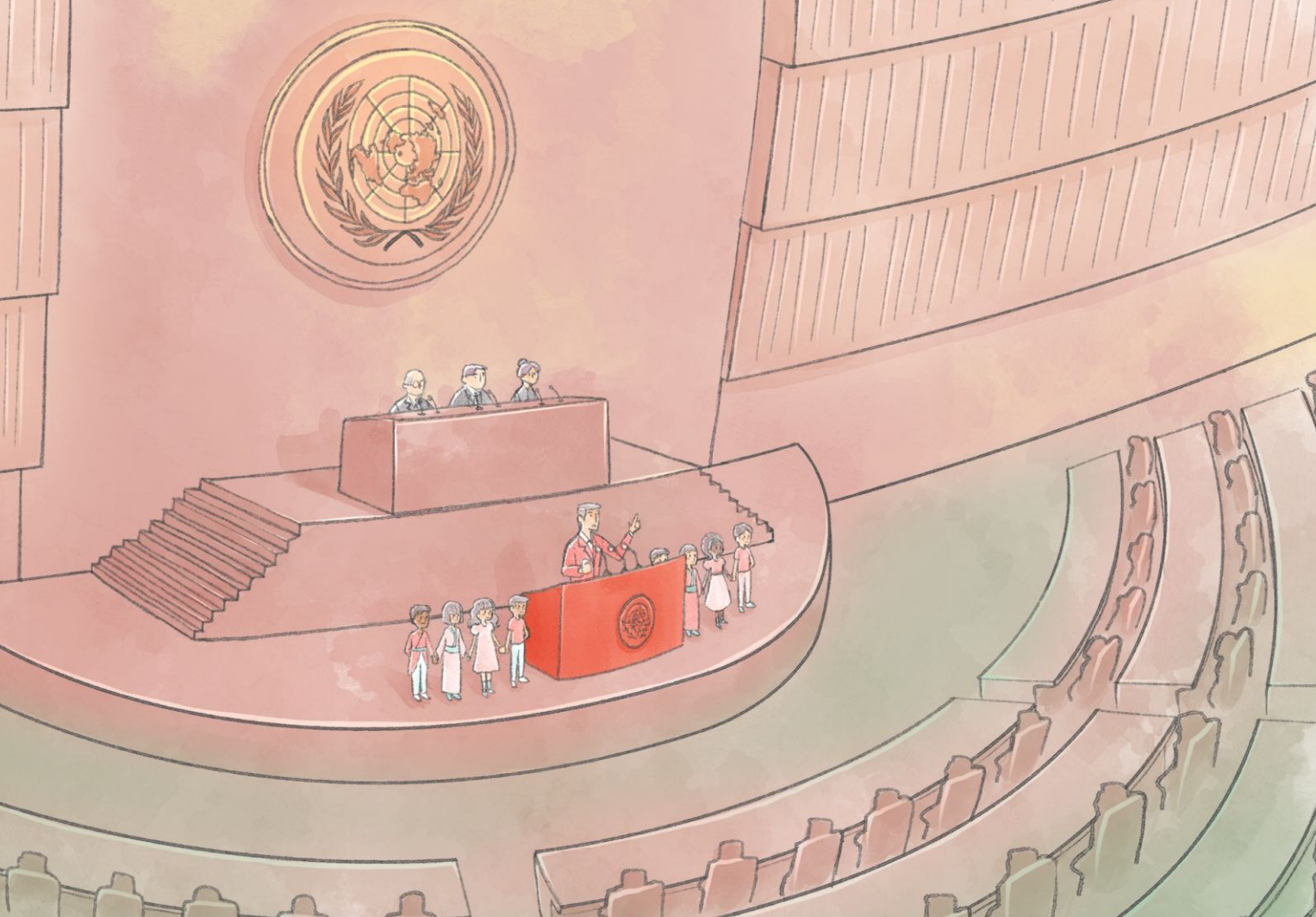
“Como hay sin duda más niñas y niños sufriendo en Asia y en África que en Europa, deberíamos demostrar la sinceridad de nuestra pretensión de universalidad, trabajando en esos continentes en cuanto logremos recaudar fondos suficientes para ese propósito”.



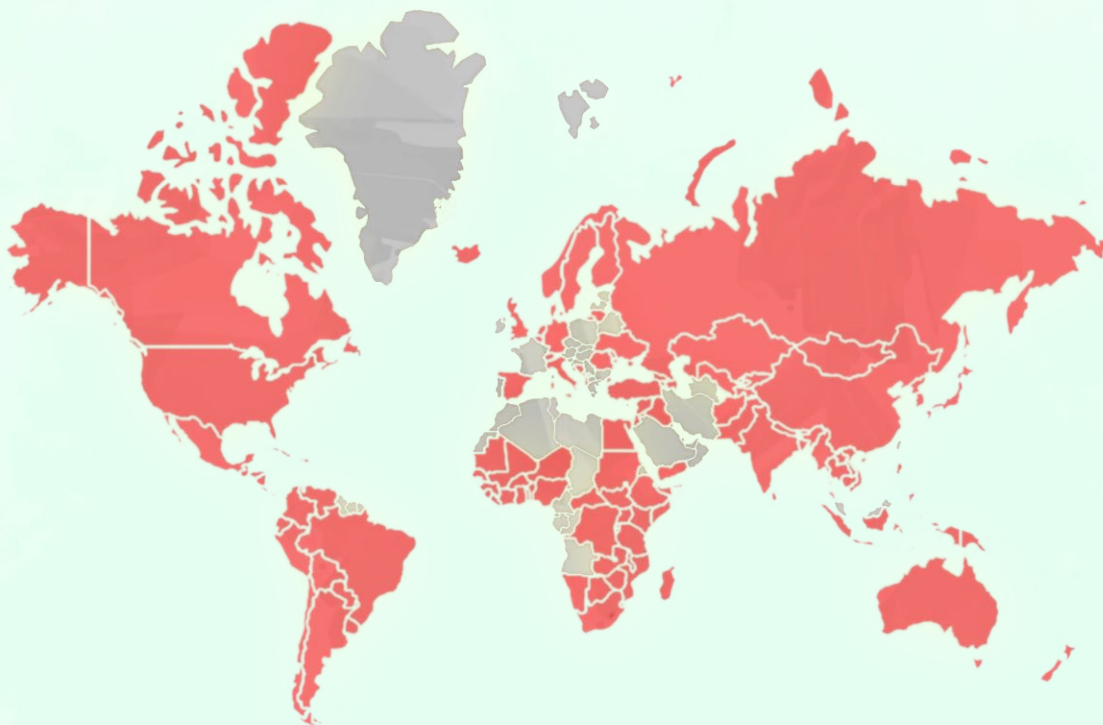
Pero la vida no me alcanzó y el 17 de diciembre de 1928 me fui a descansar en un cementerio de Ginebra.



Mi hermana Dorothy siguió
comprometida con la humanidad
hasta que murió en 1963.



No obstante, en 1959, mi legado fue reconocido por Naciones Unidas como la inspiración de la Declaración de los Derechos del Niño. Esta dio pie el 20 de noviembre de 1989 a la Convención sobre los Derechos del Niño, que sigue vigente.



Actualmente, **Save the Children** está presente en **120 países de los cinco continentes**, donde ha logrado ayudar a millones de niñas y niños.



Dicen que somos insignificantes ante la oscuridad que envuelve a la humanidad. Pero, en realidad, somos luz y, aunque diminuta, si nos unimos, nuestro brillo puede hacerse más y más intenso.



Ahora, vuelve a mirar la vela y promete cuidarla para que no se apague, pues será la llama blanca que ilumine al mundo...



... y al que no te crea,
cuéntale mi historia.



“Para triunfar en la vida
tienes que ofrecer vida”

-Eglantyne Jebb-

Glosario:



Convención sobre los Derechos del Niño: tratado de Naciones Unidas firmado el 20 de noviembre de 1989, en el que se asegura que las niñas y los niños tienen los mismos derechos que los adultos y se subrayan aquellos derechos que se desprenden de su especial condición de seres humanos que, por no haber alcanzado el pleno desarrollo físico y mental, requieren de protección especial.

Declaración de los Derechos del Niño: documento aprobado por la Organización de las Naciones Unidas en 1959, con el objetivo de proteger los derechos de la niñez.

Guerra: lucha armada entre dos o más naciones o bandos.

Guerra de los Balcanes: lucha armada que ocurrió de 1912 a 1913 entre la Liga Balcánica (formada por Bulgaria, Grecia, Montenegro y Serbia) y el Imperio Otomano.

Primera Guerra Mundial: fue conocida también como la Gran Guerra. Empezó el 28 de julio de 1914 y terminó el 11 de noviembre de 1918. Participaron 32 países en dos bandos: los aliados y las potencias centrales.

ONU: Organización de las Naciones Unidas. Es una asociación de gobierno global que facilita la cooperación en asuntos como el Derecho internacional, la paz y seguridad internacional, el desarrollo económico y social, los asuntos humanitarios y los derechos humanos. Fue fundada el 24 de octubre de 1945.

